



# HOJA



Año I N.º 7

13 Febrero de 1927

# PARROQUIAL

DE

Santa María la Real de la Corte de Ojedo

- - EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS - -

-: FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

## LA VOZ DE DIOS

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos es semejante a un padre de familias que al romper el alba salió a alquilar jornaleros para su viña, y ajustándose con ellos en un denario por día enviélos a su viña. Saliendo después cerca de la hora de tercia encontró a otros que estaban ociosos en la plaza, y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió después cerca de la hora de sexta y de nona, e hizo la misma cosa. Salió finalmente cerca de la hora undécima, y vió a otros que estaban sin hacer nada y les dijo: ¿Cómo es que estáis ociosos todo el día? Respondieron ellos: Es que nadie nos ha alquilado. Díceles él: Id también vosotros a mi viña. Viniendo ya la noche dijo el amo de la viña a su mayordomo: llama a los trabajadores y págalos el jornal, empezando por los postreros y acabando por los primeros. Viniendo, pues, los que habían ido cerca de la hora undécima, recibió un denario cada uno. Cuando vinieron los primeros se imaginaron que recibirían más: pero no recibieron más que un de-

nario cada uno. Y al recibirle murmuraban contra el padre de familias, diciendo: Estos últimos no han trabajado más que una hora y los han igualado con nosotros que hemos soportado el peso del día y del calor. Pero él respondiendo a uno de ellos le dijo: Amigo, no te hago agravio. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Toma, pues, lo que es tuyo y vete: yo quiero dar a este último tanto como a tí. Pues ¿no puedo hacer de lo mío lo que bien me parezca? ¿O ha de ser tu ojo malo porque yo soy bueno? Así serán los postreros primeros y los primeros postreros. Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

SAN MATEO XX.

## EL ECO DEL PASTOR

Justo es Dios, amados fieles; y no hay que temer que deje de recompensar con toda equidad nuestros trabajos. Escrito está: Cada uno recibirá la merced que le corresponda, según su trabajo. (1 Cor. III-8). Y siendo esto así ¿no parece algo extraño que indique aquí Jesucristo que han de recibir igual retribución los que trabajan a su servicio toda la vida que los que

## La señal del cristiano

sólo lo hacen un poco de tiempo antes de morir? Extraño sería en verdad, si fuese igual la calidad del trabajo de unos y de otros; pero quiso con esto advertirnos nuestro divino Maestro que, en el juicio que Dios ha de hacer de nuestras obras, no ha de atender tanto a la cantidad como a la calidad. Aquellos que fueron a trabajar a última hora sin duda lo hicieron a toda ley y agradeciendo mucho el que aquel señor, sólo por darles un bocado de pan, les diese trabajo. En cambio los otros bien dan a entender en su queja, y sobre todo en aquellas palabras: *hemos soportado el peso del día y del calor*, que trabajaron perezosamente, con galbana, como se dice en lenguaje vulgar y además sólo por interés y considerándose muy acreedores a percibir el jornal.

Si de esta manera trabajamos en el servicio de Dios, carísimos fieles, si lo hacemos con tibieza y dejadez y murmurando a cada paso de Dios, porque parece que no nos trata como merecemos, «soportaremos el peso del día y del calor», viviremos siempre agobiados y llenos de pesadumbre, y pequeña será la merced que recibiremos al fin ¡y gracias que no nos hagamos completamente indignos de ella! En cambio si informa nuestros actos el amor puro de Dios, esa «piedra filosofal» de que os hablaba en el número anterior, en poco tiempo adquiriremos tesoros inmensos de vida eterna.

VUESTRO PÁRROCO

### Apropechado en Doctrina

Juanito, cuando murió su abuela, oyó decir que le habían dado los últimos sacramentos.

Después fué al colegio y el profesor le pregunta: Niño ¿cuántos sacramentos hay?

—Ninguno.

—¿Cómo que ninguno?

—Sí, señor, porque los últimos que había, se los dieron a mi abuelita.

*¿Qué cosa es signar?—Hacer tres cruces con el dedo pulgar de la mano derecha: la primera en la frente, la segunda en la boca, la tercera en el pecho, hablando con Dios Nuestro Señor—Mostrad cómo.—Por la señal † de la Santa Cruz, de nuestros † enemigos, libranos Señor † Dios nuestro.*

—¿Podrá llamarse signar el hacer varios movimientos de mano aceleradamente y sin forma determinada?

—No; hay que formar bien las cruces y al mismo tiempo decir con reverencia las palabras; pues de otro modo, lejos de ahuyentar al enemigo, le causamos gran placer, y, en vez de señalarnos como cristianos, hacemos irrisorio nuestro signo.

—*¿Por qué os signais en la frente?—Porque nos libre Dios de los malos pensamientos.*

—¿No hay muchos en estos tiempos que tienen como axioma la célebre frase de un eminente político: «El pensamiento no delinque»?—Hay bastantes, por cierto; y aún se puede conceder esto cuando no acompaña al pensamiento el consentimiento de la voluntad; pero, si la voluntad admite el mal pensamiento, hay pecado, y por eso nos signamos en la frente, para que «no nos deje Dios caer, ni consentir, en los malos pensamientos y tentaciones».

—*¿Por qué en la boca?—Porque nos libre Dios de las malas palabras.*

—¿Se peca mucho de palabra?—Muchísimo. Dice el apóstol Santiago que el que no peca de palabra es perfecto; porque el que pone freno a la lengua es como el que le pone a la boca de un caballo, que después fácilmente domina a todo el cuerpo. Pero añade que, mientras se llega a dominar a todas las bestias, no hay hom-

bre capaz de dominar su lengua. Por eso nos signamos en la boca, para que nos ayude Cristo con su gracia en cosa tan difícil.

—¿Por qué en el pecho?— *Porque nos libre Dios de las malas obras y deseos.*

—¿Y es precisamente el pecho el que obra y desea?— En el pecho está el corazón; y dijo Jesucristo: *Del corazón salen las malas ocurrencias, los homicidios, los adulterios y todas las demás cosas que manchan al hombre; porque nada sería pecado sin el consentimiento de la voluntad que, a nuestro modo de entender, reside en el corazón. Por eso es necesario signar bien el pecho.*

*Ejemplo* —La beata Catalina Emmerich solía decir: «Cuando en mi infancia hacía la señal de la cruz pensaba siempre: Estas tres cruces que hago, sobre la frente, la boca y el pecho, son otras tantas llaves que mantienen lejos de mí todo mal y le impiden la entrada». Y tenía razón; porque todo pecado consiste en decir, hacer, pensar o desear algo malo, y con las tres cruces, *bien hechas*, cerramos la entrada a todos los malos pensamientos, palabras, obras y deseos.

**Estad preparados; porque en la hora que menos lo penséis vendrá el Hijo del hombre a pedirnos cuentas.— JESUCRISTO.**

## LOS CATECISMOS

### El de niñas

Conforme habíamos anunciado, el domingo 6 del corriente, celebró el Catecismo de niñas la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen. A las ocho de la mañana fué la misa de Comunión general, acercándose a recibir a Jesús Sacramentado cerca de doscientas niñas, y lo hicieron con tal

fervor, que edificaron a las numerosas personas que asistieron a este acto.

A las once hubo catequesis, y después de la misa, recitaron poesías y diálogos las niñas Encarnina San Tirso, María Luisa Cuesta, Julia Salido, Lucinda Rodríguez, Ceferina Alvarez, Benita Suardiaz y Antoñita Pérez. El coro cantó un himno alusivo a la Purificación y una plegaria hermosísima de Fosti.

Hubo rifa extraordinaria. La medalla de oro y nácar correspondió al número 182; la niña premiada recogió visiblemente emocionada el valioso premio. A las catequistas señoritas Cesarina Martínez y María Luisa G. Lacazzette les tocaron por suerte dos preciosos libros de lecturas recreativas; a la niña Antoñita Escosura la tocó un medallón de bronce en artístico marco y a otras niñas, que omitimos por no hacer demasiado extensa esta reseña, una muñeca, un cuadro en tela de Santa Ana y la Virgen Niña, una placa del Corazón de Jesús y dos estatuas de metal, una del Deífico Corazón y otra de San José. Al finalizar la catequesis todas cantaron con gran afinación el himno de Covadonga.

Actualmente cuenta el Catecismo de niñas con 389 alumnas. ¡A ver si antes de finalizar el mes llegamos a las 400!

### El de niños

Concurrió un crecido número de ellos a la comunión del Primer Viernes. Sin duda que Jesús hostia sonreiría al ver acercársele los niños en quienes tiene sus complacencias, y reposaría complacido en sus pechos inocentes. El coro cantó algunos motetes con gusto y afinación; aunque hubo poca preparación y falta aún constituir definitivamente este elemento.

Esperamos que para el mes que viene ha de resultar este acto aún más concurrido y edificante.

DE LAMARTINE

LA CARIDAD

Dios al sol dijo un día:  
 «Tú, que mi diestra al universo envía,  
 para llevar al hombre  
 mi luz y mi alegría;  
 tú, que escrito mi nombre  
 muestras sobre tu disco de topacio;  
 tú, por quien fiel me aclama,  
 al renacer la aurora, el ancho espacio;  
 dime, ¡oh, sol!, de los dones que derrama  
 tu benéfica llama,  
 de los que asientas pasos de gigante  
 sobre el zénit, iluminando al orbe,  
 de los que siempre una pupila absorbe  
 rayos de luz, que ahuyentan los enojos,  
 ¿cuál te hace, en tu carrera deslumbrante,  
 a mí más semejante  
 y más grande a tus ojos?»

Y así le contestó, la faz cubierta,  
 el astro que da vida:  
 «No es de la Libia en la extensión desierta  
 escandecer la arena enrojecida,  
 ni liquidar del Líbano orgulloso  
 la corona de hielo,  
 ni mirarme en el seno proceloso  
 del mar profundo, ni dorar el cielo.  
 En mí, Señor, tu gloria se refleja  
 cuando en negra prisión, donde intranquila  
 un alma sufre en mísero desmayo,  
 penetro alegre por la dura reja  
 y una lágrima enjugo en su pupila,  
 que tan sólo de luz tiene aquel rayo.»

«¡Oh, sol, yo te bendigo:  
 tu luz es cual mi amor!» Y lo que un día  
 al astro luminoso Dios decía,  
 yo, pobre ave canora, también digo:  
 lo que mi canto ansía  
 no es volar en las alas de la gloria;  
 mi númen no reclama  
 un lugar en el templo de la fama,  
 do esculpir mi memoria.  
 De adversos hados en la noche obscura  
 herido corazón hallar anhelo  
 que atento escuche mi canción sonora,  
 y que mi voz, con fraternal dulzura,  
 grata le torne la perdida calma,  
 y que penetre amiga y bienhechora,  
 como un rayo de luz, dentro del alma.

Del justo que muere en edad temprana dice el Sabio: «Consumado en breve, llenó muchos tiempos»; porque, para la vida eterna, en poco tiempo se puede aprovechar mucho y al contrario.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

**Cultos.**—Los de costumbre. El sábado 19, la comunión de los cofrades de S. José, a las 8; y el ejercicio, plática, etc., a las seis de la tarde. El domingo 20, a las mismas horas, la comunión y cultos de los terciarios franciscanos. Ganan indulgencia éstos el sábado, y todos por la Bula en este domingo y el siguiente.

**Bautizados.**—El día 5, M.<sup>a</sup> de la Concepción Covadonga Martínez Hoyos, nacida el 29 del pasado, Postigo Alto, 22. El día 6, María del Pilar Alvarez Alvarez, nacida el 4 de éste, Plaza del Marqués de Mohías, 8. El mismo día; Juan Antonio Velázquez García, nacido el 15 del pasado, S. José, 9. El día 9, Joaquín de la Cueva García, nacido el 27 del pasado, Azcárraga 19. Dios los haga buenos cristianos.

**Proclamados.**—D. Polidero de la Vega Cienfuegos, de ésta, con la señorita Estrella Rubiera Villanueva, de San Julián de los Prados. D. Modesto Vallina, de ésta, con la señorita Concepción Alvarez del Busto, de San Julián de los Prados. D. Francisco Iglesias González, de ésta, con la señorita Amparo Lizame Alvarez, de Limanes.

**Fallecidos.**—El día 5 en el Hospital, don Joaquín Prieto Miranda, de 21 años, vecino de ésta. El día 8, D. Eulogio Villanueva Valdés, de 70 años, Fozaneldi 1. Descansen en paz.

Vale más un grano de oro que una tonelada de escoria. Tengámoslo en cuenta en nuestras obras.

DIME CON QUIÉN ANDAS

«Andaba yo, dice un poeta de Persia, paseando por un jardín, y veo a mis piés una hoja medio seca que exhalaba muy suave fragancia; la cojo, aspiro su perfume y le pregunto:

—Tú que exhalas tan dulce aroma, ¿eres acaso la rosa?

—No, respondió ella; no soy la rosa, más viví algún tiempo junto a sus hojas: de ahí me viene todo el perfume que despido».

Así son las buenas compañías: insensiblemente se nos pega todo lo bueno que poseen.